

BEATRIZ GALLARDO PAÚLS *

LA PERTINENCIA DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL PARA LA OBTENCIÓN DE DOCUMENTOS ORALES

RESUMÉ

Nous nous proposons d'examiner ici, avec une perspective interdisciplinaire, les apports que l'analyse conversationnelle peut offrir pour l'obtention des documents oraux. Nous traiterons trois questions importantes: 1) les différents éléments définisseurs de l'entrevue; 2) les structures cognitives profondes que l'enquêté peut utiliser, spécialement les structures narratives; 3) les schémas discursifs-conversationnelles- que l'enquêté et aussi le chercheur construisent avec ses interventions.

ABSTRACT

This paper shows how conversational analysis can contribute to the elicitation of oral documents. Three questions are examined: 1) definition of the interview as a specific communicative event ; 2) deep cognitive structures that the informant can make use of (socio-culturally determined story-schemata); 3) discursive and conversational structure shared by the participants in the interview.

El presente trabajo nace como respuesta a una pregunta simple: ¿qué puede decir el lingüista, y en concreto el analista conversacional, sobre las entrevistas que sirven de marco a la obtención de documentos orales? Como veremos, nuestra aportación se limita a señalar las estructuras y patrones básicos que los participantes manejan en el acontecimiento comunicativo. Por un lado, se trata de rescatar conocimientos que son intuitivos para todo conversador, convirtiéndolos en realidades perceptivas explícitas, más o menos manipulables. Por otro lado, el lingüista puede identificar y describir diferentes conductas conversacionales

* Departament de Teoria dels Llenguatges. Universitat de València.

poniéndolas a disposición del historiador. Creemos que estas dos aportaciones básicas son un buen ejemplo que cómo la interdisciplinariedad puede facilitar el tratamiento de algunos niveles de indagación: la perspectiva elaborada del analista conversacional puede contribuir doblemente en el trabajo del historiador, tanto en el momento de la obtención de los datos como en su posterior interpretación.

O. INTRODUCCIÓN: EL ANÁLISIS CONVERSACIONAL

En el panorama lingüístico actual, el análisis conversacional (A.C. en adelante) constituye un intento de sistematizar, dentro de la disciplina, los elementos que caracterizan el lenguaje hablado, frente al predominio del lenguaje escrito que ha supuesto toda la tradición anterior. Semejante estudio no debe confundirse, sin embargo, con el análisis más o menos riguroso de lo que suele llamarse «lengua coloquial», que identifica no una modalidad del lenguaje «per se», sino más bien una variedad sociolingüística. Los objetivos del A.C. se centran en el estudio de cuestiones fundamentales que podemos reducir a tres: la organización del sistema de toma de turno, el establecimiento de unidades dialogales y la organización secuencial de las estrategias conversacionales. Tres son también las corrientes que confluyen facilitando la aparición de este tipo de estudios: la pragmática, el análisis del discurso, y la etnometodología.

La pragmática desarrollada desde Austin (1962) realiza una labor decisiva por centrarse no ya en el DECIR sino en el HACER del lenguaje. Al identificar el acto de habla como unidad básica, queda abierto el camino para estudiar el hecho de la enunciación y el resto de categorías comunicativas: presuposiciones y sobreentendidos, implicaciones conversacionales, deíxis, negación, etc. El desarrollo de la Escuela de Ginebra en los años 80 (COSNIER *et al.*, 1988) dará otro paso imprescindible para el estudio del diálogo, a pesar de que sigue siendo una pragmática enunciativa que no considera la importancia del oyente.

La orientación pragmática de estos autores se completa con un aparato conceptual que procede del análisis del discurso desarrollado por la Escuela de Birmingham en los años 70 (SINCLAIR y COULTHARD, 1975). Estos autores desplazan el foco de interés desde el acto de habla, que pertenece a un solo enunciadore, hasta el intercambio de estructura tripartita, construido por más de un emisor. Ya no hay sólo un hablante, si bien se prescinde de considerarlo como hablante que *ha oído* intervenciones anteriores.

Por último, la escuela etnometodológica norteamericana, encabezada por H.Sacks (H. SACKS, E. SCHEGLOFF y G. JEFFERSON, 1974), se enfrenta por fin a datos que superan el límite del intercambio, y se encarga del estudio sistemático de la toma de turno. Estos investigadores proceden de la sociología, lo que se traduce en un enfoque compatible con la tan reivindicada naturaleza psicológica (gramática generativa: Noam Chomsky) y social (etnografía de la comunicación: Dell H. Hymes) del lenguaje. Por otro lado, una premisa fundamental del análisis es que el punto de vista del investigador debe coincidir siempre con el del participante,

lo que supone salvaguardar la simultaneidad de la teoría (el metalenguaje) y los datos (el lenguaje), esto es, la llamada Paradoja de la frontera¹ (LÓPEZ GARCÍA, 1980).

Las aportaciones básicas de las tres corrientes, reunidas en un único modelo de análisis con base perceptivo-gestáltica, que incorpora al receptor como elemento fundamental, es lo que nosotros llamamos ANÁLISIS CONVERSACIONAL.

1. CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA ENTREVISTA

1.1 *Rasgos propios*

La obtención de documentos orales se enmarca por lo general en acontecimientos comunicativos identificables con la entrevista. Por ejemplo, Chanfrault-Duchet (1988: 237) ha definido la HISTORIA DE VIDA como *cet acte de langage ritualisé, qui résulte de la rencontre de l'autobiographie et du magnétophone sous les auspices d'une institution: les sciences sociales*. Este relato autobiográfico, como otros relatos orales, se construye dentro de un acontecimiento comunicativo (*speech event*) muy determinado, la ENTREVISTA, donde el investigador se implica directamente. ¿Cómo podemos caracterizar este tipo de interacción?

La ENTREVISTA tiene en común con la conversación el hecho de ser (ANDRÉ-LAROCHEBOUBY, 1984:14), un tipo de interacción recíproca, gestual y verbal, pero se caracteriza como acontecimiento comunicativo individualizado por varios rasgos, que nos permiten separarla de otros acontecimientos como la conversación cotidiana, la charla, el coloquio, la asamblea.... Estos rasgos podríamos enumerarlos esquemáticamente de la siguiente forma:

- **asimetría** entre los participantes. *Il s'agit donc d'un entretien dirigé et contrôlé par un meneur de jeu qui tout à la fois s'efface et provoque*. (ANDRÉ-LAROCHEBOUBY, 1984: 11). Pero las diferencias no afectan sólo a este nivel (el control o la dirección del hilo discursivo), sino también a otras esferas. Según Chanfrault-Duchet, los papeles de cada participante son tres:

- personal (implicaciones psico-sociales)
- anfitrión/ visitante
- entrevistado/ entrevistador.

El contexto institucional tiende a jerarquizar progresivamente los tres roles. Además, desde el punto de vista conversacional, añadiremos la consideración de un cuarto par de términos, que se dirige al tipo de intervenciones:

- iniciativa (por ejemplo, una pregunta)/ reactiva (la respuesta).

Se supone que quien dirige una interacción es aquel que la ha iniciado, pues las intervenciones iniciativas son predictivas y las reactivas son predichas: por ejemplo, la crítica predice una justificación, el juicio predice una conformidad, o

1. La paradoja de la frontera hace referencia a la situación de inclusión recíproca en que se encuentran el lenguaje natural y el metalenguaje que lo describe, siendo a la vez dos realidades distintas.

la aceptación es predicha por una invitación previa... La situación que abordamos es peculiar porque el entrevistado es requerido para contar historias, y esto significa que su colaboración es reactiva: su habla obedece a la solicitud del interlocutor. Pero en tanto en cuanto es él quien toma la palabra, sus intervenciones parecen asimilarse a un tipo de intervención que llamaremos Informe, y que se caracteriza por no ser ni predictiva ni predicha. Nos ocuparemos de estas cuestiones más tarde, al abordar la conducta de cada participante.

– André señala que una entrevista de dos miembros es siempre una **interacción triangular**, porque se trata de la fabricación de un producto que tiene una finalidad ulterior. El entrevistado sabe siempre que el entrevistador utilizará luego sus intervenciones, ya sea para darlas a un tercer receptor (entrevista periodística) o para incorporarlas a otro trabajo (investigación).

– **temática específica**, pues la entrevista trata de obtener conocimientos concretos que se han establecido previamente y que atañen a la problemática sobre la que trabaja el entrevistador. En la conversación cotidiana no existen estas restricciones.

– **relativa planificación** que se deriva de la asimetría y de la temática concreta: el entrevistador normalmente tiene planificado² su discurso, cosa que no ocurre en una conversación cotidiana. Comparativamente, esta planificación no aparece apenas en el entrevistado (es de prever que si aparece, la entrevista no resulte válida)

– **diferencia de estatus y complicidad funcional** entre los participantes: la diferencia de estatus es la base de la entrevista, ya que el entrevistado ha sido elegido como informante precisamente gracias a su identidad social. La complicidad depende del entrevistado concreto, pero en principio es esperable en todo aquel que se presta a ser encuestado. Se da por sentado que el informante está «haciendo un favor» al investigador, lo que se traduce en una nueva asimetría entre ambos. Veremos que estas complicidades se negocian y reafirman implícitamente en la conversación inmediatamente anterior a la entrevista.

– **otras restricciones** de la entrevista se derivan del hecho de ser una interacción registrada. Existen, por un lado, restricciones estilísticas; la grabadora impone un control del lenguaje y de la conducta en general que, tal y como ha descrito Fraser (1990:148), se radicaliza al máximo cuando la grabación es también visual. Por otro lado, hay restricciones técnicas debidas a que la grabación no es selectiva como lo puede ser la audición humana: por ejemplo, los solapamientos (casos de habla simultánea), que apenas ofrecen problemas en la interacción cara a cara, pueden resultar indescifrables en la grabación, o los rasgos gestuales que desambiguan una intervención poco clara pueden haberse olvidado al oír de nuevo la grabación...

2. El concepto de planificación ha de entenderse aquí de una manera muy amplia, que no exige el establecimiento exacto de cada intervención o cada pregunta. Sería una planificación de significados más que de significantes, pregunta-por-pregunta (lo que sin embargo puede encontrarse en otro tipo de entrevistas o encuestas).

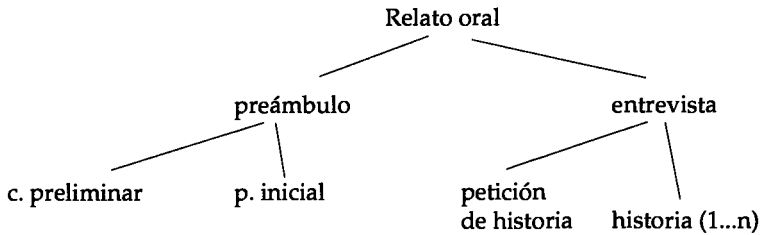
1.2 Rasgos compartidos

Lo que la entrevista comparte con otros acontecimientos comunicativos es, fundamentalmente, el SISTEMA DE LA TOMA DE TURNO, si bien con restricciones que afectan básicamente a los participantes y la temática. Lo más importante de esta situación conversacional es lo que podemos resumir bajo el rótulo de DINAMISMO CONVERSACIONAL (GALLARDO, 1991), y que se refiere al hecho de que los papeles de hablante y oyente no son sucesivos, sino simultáneos. Los hablantes adelantan en su intervención cuál es la interpretación que hará el oyente, y la incorporan a su enunciado, mientras que el oyente, aun en los casos en que permanece en silencio, es siempre un emisor de mensajes no verbales, que informan continuamente al hablante de cuál es su recepción de lo dicho.

2. EL RELATO ORAL COMO MACROESTRUCTURA DISCURSIVA

La lingüística textual de T. van Dijk (1978) llama macroestructura a la estructura global que subyace a toda unidad textual, de manera que la macroestructura pragmática será la que tenga en cuenta la organización de las acciones lingüísticas. Con este enfoque, podemos distinguir dos elementos principales en el relato oral: el preámbulo y la entrevista.

CUADRO 1: La macroestructura del relato oral



2.1 El preámbulo

Como aparece en el Cuadro 1, el preámbulo consta también (CHANFRAULT-DUCHET, 1988) de dos fases diferenciadas: la conversación preliminar y la pregunta inicial.

La CONVERSACIÓN PRELIMINAR pertenece al ritual sociolingüístico de la visita, ritual que queda instaurado con el desplazamiento del investigador al lugar de la entrevista. El ritual se refuerza por el recurso general a las leyes de la cortesía y la hospitalidad, con lo que el par de términos dominante es sin duda

el que distingue entre anfitrión y visitante. Estructuralmente, la conversación se sitúa entre dos elementos estrictamente codificados: la toma de contacto y la pregunta inaugural.

La toma de contacto representa la petición inicial por la que el investigador (u otra persona intermediaria) presenta su proyecto de encuesta y propone una cita; establece así un «precontrato» de comunicación que se retomará después con la pregunta inicial. Entre las dos cosas, los intercambios previos a la entrevista son fundamentales porque, tal y como señala Chanfrault-Duchet, sirven para establecer la relación entre los dos hablantes o para ubicarla en una relación preexistente. Son intercambios decisivos porque van a determinar el tono de la interacción subsiguiente, de manera que podemos asimilar su función a la CAPTATIO BENEVOLENTIAE que los tratadistas clásicos atribuyen al exordio de los discursos.

Los temas manejados en esta conversación suelen ser triviales y se dirigen siempre a desencadenar la pregunta inicial de una manera fluida, que respete la máxima conversacional de la pertinencia.³ Por supuesto, no resulta adecuado introducir los motivos de la visita en el primer intervalo temático (*first topic slot*),⁴ ya que en este momento inicial los papeles establecidos no son aún los de entrevistador e informante. La coexistencia de los diferentes roles señalados, por otro lado, provoca una tensión que cristaliza en lo que Chanfrault-Duchet llama «juego de ocultaciones», en virtud del cual se evita toda alusión directa al verdadero motivo del encuentro. Los dos participantes asumen estrategias específicas dirigidas a mantener en el ámbito del sobreentendido el motivo del encuentro.

En esta situación, las estrategias del investigador consisten en preservar la relación preexistente que pueda vincular a los dos participantes, negociando implícitamente el acceso al cuadro enunciativo que desencadena la charla: esto supone que el binomio entrevistador/entrevistado desplace sutilmente al binomio anfitrión/visitante. Así, cada vez que el anfitrión da pruebas de reconocer la situación de entrevista, el investigador debe aprovechar para remarcar tal situación como algo distinto de la relación habitual. Con esta conducta consigue reforzar esa relación existente (que es al fin y al cabo la que posibilita la entrevista) y facilitar la pregunta inicial. Se trata de señalar una dualidad: el relato oral pasa a inscribirse en lo que Golopentja (1988) llama *historia conversacional* de los dos sujetos, pero a la vez, es una conversación autónoma, que constituye una totalidad por sí misma (si hay más de un encuentro, todas las sesiones forman un bloque único). En los casos en que no existe ese conocimiento previo y la relación es creada por la propia entrevista, la estrategia prioritaria, según Chanfrault-Duchet, es la seducción: antes que como entrevistador (despersonalizado), el investigador se presenta en su papel personal.

3. «Haga contribuciones pertinentes» (Grice, 1975), lo que, dicho de otra forma, supone respetar la coherencia temática y no provocar discontinuidades semánticas (saltos de tópico). El cambio de tema ha de resultar siempre explicable por referencia a las intervenciones inmediatamente anteriores (ya sea a los significados dichos, presupuestos, sobreentendidos o implicados).

4. Llamamos *primer intervalo temático* al que se produce inmediatamente después de la secuencia de apertura (Schegloff, 1968).

Jugando con los sobreentendidos y con lo no-dicho, el investigador usa los temas conversacionales para desencadenar progresivamente la entrevista. Las preguntas de interés⁵ sobre el trabajo son en este caso un tópico habitual, que permite enlazar fluidamente con los motivos de la visita y llegar así a explicitar los motivos reales de la visita: el paso siguiente es la PREGUNTA INICIAL.

2.2 La entrevista

En términos conversacionales, la entrevista se organiza a base de pares adyacentes, es decir, parejas de intervenciones que pertenecen cada una a un interlocutor y que mantienen entre sí un vínculo de PERTINENCIA CONDICIONAL. Hablamos de pertinencia condicional (P.C.) de una unidad respecto a otra cuando, dada la primera, la segunda es inmediatamente pertinente y esperable. Esta propiedad nos remite a una característica más general de las unidades conversacionales: la PREDICTIBILIDAD, es decir, el hecho de que una intervención concreta nos permita predecir el desarrollo probable de todo un intercambio o secuencia. Es la misma característica que nos permite, por ejemplo, deducir el desarrollo de una conversación telefónica escuchando tan sólo a uno de los hablantes. Aparece de este modo el concepto que Stubbs llama (1983:102) CLASIFICACIÓN CONSTANTE: *cada emisión establece una serie de predicciones, clasificando así, de modo provisional, la siguiente emisión.*

Según este principio de clasificación constante, pasamos a plantearnos los tipos de intervención que pueden esperarse de cada uno de los dos participantes. Nuestro A.C. establece seis clases de turno combinando los criterios de predictibilidad y posición dentro del intercambio:

– INICIO PREDICTIVO: /+ inicial, +predictivo, -final, -predicho/. Es la típica intervención desencadenante, dirigida a abrir el intercambio:

•-A.: *¿Cuándo tuvo lugar el incendio?*

-B.: *Justo en verano, cuando más calor hacía.*

– INFORME: /+ inicial, -predictivo, ±final, -predicho/. Es la intervención con mayor grado de informatividad y obedece a la intención del hablante, sin responder a la solicitud previa de otro participante. Su carácter iniciativo no predicho le otorga la mayor autonomía dentro del intercambio: un informe resulta pertinente en casi cualquier posición.

•-A.: *Yo empecé a trabajar a los diez años.*

-B.: *Ah.*

– RELANZAMIENTO: /- inicial, +predictivo, -final, -predicho/. Es una intervención iniciativa que no ha tenido éxito y se rescata con modificaciones o con la simple repetición formal:

5. La *pregunta de interés* es un tipo de intervención que se identifica por su carácter intermedio entre el ritual propio de las secuencias de apertura y la informatividad de los turnos realmente temáticos. Un «¿Qué tal te va?» puede ser tratado como un *turno de paso*, que en realidad no pregunta nada y sólo funciona como cesión de la palabra, o ser tematizado interpretándolo en su sentido literal.

- A.: *¿Cuándo empezaste a trabajar?*
- B.: *En mi familia nunca teníamos dinero...*
- A.: *Pero ¿cuándo empezaste tú a trabajar?*

-RESPUESTA: /-inicial, -predictiva, ±final, +predicha/. La conducta reactiva típica, desencadenada por una intervención inmediatamente anterior:

- A.: *¿Cuántos años tenía cuando acabó la guerra?*
- B.: *Diecisiete*

-RESPUESTA/INICIO: /-inicial, +predictiva, -final, +predicha/. Una intervención con típica posición «intermedia»: es predicha y desencadena otro turno después:

- A.: *¿Cuántos años tenías cuando acabó la guerra?*
- B.: *Diecisiete, ¿es importante?*
- A.: *Sí, claro.*

-REACCIÓN EVALUATIVA: /-inicial, -predictiva, ±final, -predicha/. Como el informe, no depende de intervenciones anteriores, en tanto en cuanto no ha sido predicha por ellas, pero carece de carácter iniciativo:

- Yo tenía quince años cuando acabó la guerra.*
- Debieron ser años muy duros.*

En definitiva, las intervenciones predictivas han de ser las manejadas por el entrevistador, mientras que el informante emite turnos en general predichos (toda la entrevista es un movimiento predictivo del historiador y predicho del informante).

La sucesión de estructuras confiere a la entrevista un carácter peculiar que oscila entre el par adyacente [inicio+respuesta], cuando el entrevistador solicita información específica al entrevistado, y el intercambio [informe+reacción evaluativa], cuando el entrevistado pasa a emitir intervenciones iniciativas. Esta situación puede hacer que el investigador pierda el control de la charla mientras el entrevistado prolonga las divagaciones no relacionadas. Se diferencia del par adyacente [pregunta+respuesta] porque no existe predictibilidad, y es por tanto una conducta poco controlable.

El conocimiento de estos seis tipos de turno resulta operativo no sólo en la obtención de los datos, cuando se intenta generar determinado tipo de intervención, sino especialmente en su interpretación posterior, ya que permite separar niveles de información y discriminar, por tanto, entre datos y opiniones.

3. LA CONDUCTA DEL ENTREVISTADO: SECUENCIAS DE HISTORIA

Una vez identificadas las partes esenciales de la macroestructura, nos ocuparemos por separado de la conducta conversacional de ambos participantes, señalando las estructuras más propias de cada uno. Respecto al entrevistado, sus aportaciones se caracterizan desde el punto de vista conversacional por suponer un énfasis en la transmisión de significados (frente a otras estructuras donde se sub-

rayan otras dimensiones del lenguaje). Como consecuencia, los relatos orales pasan a estar integrados, básicamente, por lo que llamamos SECUENCIAS DE HISTORIA: aquellas en las que «se cuenta algo» (este rasgo es el que permite una transcripción posterior monológica,⁶ que no es posible en otras secuencias.).

Los análisis de las historias conversacionales han demostrado el estrecho grado de interdependencia que mantienen con otro tipo de relato más institucionalizado. D. Tannen (1989), señala la anterioridad de las historias conversacionales frente a las historias literarias, y subraya la importancia de los esquemas narrativos en todas nuestras construcciones mentales. En este sentido cita a J. Bruner, para quien el pensamiento narrativo *strives to put its timeless miracles into the particulars of experience, and to locate the experience in time and place.* (apud. TANNEN, 1989:28). El pensamiento narrativo aparece así como un principio organizativo que preside nuestra percepción y comprensión del mundo, de manera que la narración literaria pasa a considerarse como un refinamiento del contar-historias conversacional (TANNEN, 1989:102). Nuestra captación del mundo tiende a organizar mentalmente los acontecimientos adaptándolos un esquema de tipo narrativo que les otorga congruencia.

Esto significa que las historias conversacionales (pertenezcan o no a una entrevista) tienen todas una macroestructura similar que se nutre del concepto cultural de «relato» o «narración» literaria. La estructura típica de los relatos ficcionales (que a su vez procede de la narración conversacional, siempre anterior a la literatura) es incorporada al bagaje cognoscitivo del hablante y utilizada por él en sus relatos conversacionales. Esto es importante porque podemos predecir en gran parte los elementos que el entrevistado va a incorporar en su relato, sea su propia vida lo que nos esté narrando o sea cualquier otra historia.

3.1 La superestructura narrativa que posee el hablante

En la investigación de los esquemas subyacentes a cada tipo de texto, y en concreto el texto narrativo, confluyen distintas disciplinas. En el ámbito específico de la lingüística, destacamos las aportaciones de la sociolingüística (W. LABOV, 1972), el análisis del discurso (LABOV Y FANSHEL, 1977) y la gramática del texto (W. KINTSCH Y T. VAN DIJK, 1975; T. VAN DIJK, 1978). Pero podemos distinguir en general dos grandes orientaciones: los estudios de inteligencia artificial (marcos y guiones) y los estudios de psicología cognitiva (escenarios y esquemas).⁷

6. En lo que se refiere a las transcripciones, el trabajo de lingüistas e historiadores vuelve a separarse, y la naturaleza de los datos se modifica. La transcripción del analista conversacional no llega al detalle de una transcripción fonética, pero reproduce EXCLUSIVAMENTE lo que dice el hablante, registrando pausas, algunos rasgos de entonación o énfasis, y alargamientos fonéticos. Nunca reelabora una frase ni mejora su sintaxis ni omite expresiones no normativas; tampoco intenta dar coherencia al discurso que carece de ella: sólo reproduce por escrito lo que el hablante transmitió oralmente. Este es el único material utilizable.

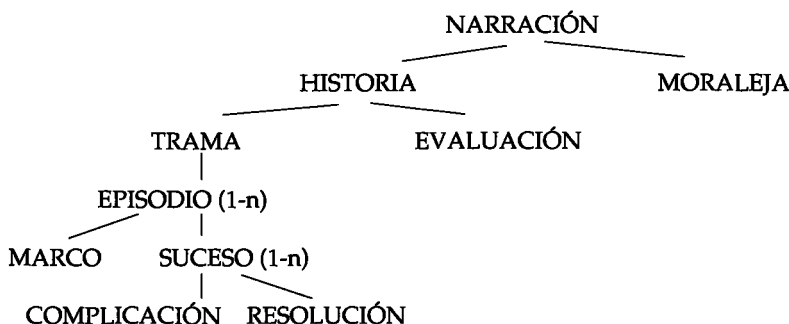
7. Los MARCOS (*frames*) son estructuras fijas que remiten a situaciones estereotipadas, mientras

Labov define la narración como *one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events which (it is inferred) actually occurred.* (1972:359-360). Las estructuras narrativas más elaboradas presentan este esquema:

- abstracción o sinopsis, que resume la historia
- orientación: identifica tiempo, lugar, protagonistas... frecuentemente en imperfecto de indicativo.
- oraciones narrativas (*complicating action*): el único elemento indispensable. Generalmente en indefinido y con una estructura básica: sujeto + predicado + complemento + adjuntos.
- evaluaciones: proporcionan el sentido y el interés de la historia, su pertinencia en el contexto conversacional que la alberga.
- resultado
- coda final: expresiones sentenciosas que advierten del final. Funcionan como puente entre la narración y el marco conversacional (*Y eso, Y eso es todo, Así son las cosas...*)

El concepto de SUPERESTRUCTURA TEXTUAL procede de la lingüística del texto y trata de perfilar los esquemas abstractos que subyacen a la elaboración de un texto concreto. Son esquemas mentales que el hablante utiliza para construir su discurso. Siguiendo las investigaciones de W. Labov, T. Van Dijk (1978) propone la siguiente superestructura:

CUADRO 2: La superestructura narrativa, Van Dijk, 1978:156



El núcleo de un texto narrativo conversacional es el *suceso*, que consta de una *complicación*, o un primer acontecimiento que desencadena la historia, y una *reacción o resolución* donde queda reflejada la consecuencia de tal acontecimiento en los personajes de la historia. El suceso es una categoría recursiva, pues puede haber varios en una misma historia.

los GUIONES (*scripts*) incorporan secuencias de hechos. Los ESCENARIOS (*scenarios*) se limitan también a situaciones muy específicas, mientras los ESQUEMAS (*schemata*) se describen como secuencias de hechos, determinadas socioculturalmente, y con estructuras convencionales fijas.

El conjunto de suceso y *situación* o *marco* constituye un *episodio*. La situación nos remite a parte de lo que Polanyi (1985) identifica como estructura descriptiva, y recoge los datos de contextualización de la historia. El episodio es, pues, el suceso contextualizado. Es también una categoría recursiva, y el conjunto de episodios que forman una historia se llama *trama*. La trama reúne lo que hemos diferenciado como estructura narrativa y descriptiva, y se opone a la *evaluación*, que por supuesto, nos lleva a la que llamaremos estructura evaluativa.

La *historia* propiamente dicha supone, pues, la conjunción de trama y evaluación. Pero puede ocurrir además que la historia se complete con una *moraleja* o conclusión final que la audiencia debe extraer de la narración. Algunas de estas categorías pueden quedar implícitas, o simplemente difuminadas. Por ejemplo, las evaluaciones pueden no establecerse en cláusulas específicas, sino distribuirse a lo largo de la historia «salpicando» la estructura narrativa con formas implícitas (modalizadores, adverbios, ciertos conectivos... pueden ser indicios de evaluación, con los que el narrador interfiere en la simple exposición de hechos.)

Veremos a continuación cómo se organizan estos elementos secuencialmente en la secuencia de historia, donde distinguimos tres partes básicas: el prólogo, la historia y la evaluación.

3.2 Las partes de la historia

3.2.1 El prólogo

Los análisis etnometodológicos de las secuencias de historia, suelen presentar una estructura básica de tres miembros, cuyo primer elemento, el prólogo, corresponde a lo que otras tendencias llaman SINOPSIS (*abstract*) y ORIENTACIÓN.

El prólogo opera en dos niveles discursivos:

– por un lado se encarga de asegurar que será posible el relato. Convierte a los interlocutores en receptores-de-historia, y les advierte de que no deben interrumpir porque la intervención va a ser más larga de lo normal (neutraliza los lugares de transición pertinente (LTP), es decir, aquellos donde puede producirse un cambio de hablante).

– por otro lado, adelanta algunos datos informativos sobre la historia misma.

El prólogo puede organizarse en dos turnos, el primero de los cuales pertenece al hablante que quiere contar la historia. Polanyi (1985:187) caracteriza este elemento como **habla de acceso** (*entrance talk*), cuya función es facilitar el tránsito desde el tema en curso hasta la historia que se desea contar. Este potencial narrador incluye en su intervención elementos como los siguientes:

A.- OFRECIMIENTO O PETICIÓN DE CONTAR UNA HISTORIA. La organización general de prioridad⁸ que domina la conversación privilegia el hecho

8. Llamamos prioridad a un principio conversacional de carácter social que domina todas las interacciones y que se dirige a preservar la *faz* (*face*) de los participantes, su imagen social. Coincide

de contar cosas. La secuencia de historia es, en este sentido, la más esperable en una conversación no transaccional, cuya finalidad última es la co-participación social. En la situación de entrevista no es sólo la más esperable, sino la única.

B.- CARACTERIZACIÓN INICIAL DE LA HISTORIA. Hay veces en que la negociación de la historia no se demuestra con intervenciones explícitas, sino de una forma más elaborada. El narrador no se ofrece para contar algo, sino que procura que sean los demás participantes quienes lo soliciten. Para ello, nada mejor que jugar con su curiosidad. Se trata de adelantar una intervención que resuma las consecuencias de la historia y lleve a los oyentes a solicitar información relacionada. Podemos encontrar dos tipos básicos: una intervención interrogativa o una intervención afirmativa de informe.

La historia ha de ser interesante para los interlocutores, en nuestro caso para el investigador (el informante ha de considerar que lo que cuenta tiene algún interés, y el investigador ha de aprovechar la conversación preliminar para convencerle de ello). Desde este punto de vista, el prólogo trata de asegurar el interés y la pertinencia de la historia. Por eso la intervención INICIAL INTERROGATIVA es lo que llamamos un típico turno pre- (en concreto, una *prenoticia*) que intenta legitimar la narración dentro de la conversación en curso. Como no se puede introducir sin más la historia (pues no se sabe si interesa), se da al interlocutor la oportunidad de que sea él quien la solicite.

Sacks (1972) ha estudiado este procedimiento en hablantes que, por razones sociales, tienen de algún modo limitado su derecho al habla. Cuando el niño llega a casa y pregunta «¿Sabes una cosa, papi?», consigue una respuesta («¿Qué?») que le invita directamente al relato. La explicación de este procedimiento se apoya en la productividad de los pares adyacentes y la *ley de la cadena* (SACKS, 1972:343):

t1	H.: ¿Sabes una cosa, papi?	Pregunta 1
t2	P.: ¿Qué?	Respuesta 1 = Pregunta 2
t3	H.: ((HISTORIA))	Respuesta 2

Este mismo procedimiento (en absoluto exclusivo de los niños) puede utilizarlo el entrevistado cuando no está muy seguro de la pertinencia o el interés de lo que quiere contar. En tal situación, la labor del entrevistador es proporcionar retroalimentación que confirme sus deseos de escuchar (en el caso de que existan, claro).

La segunda posibilidad es una intervención inicial que no predice necesariamente una respuesta (es decir, un INFORME), por lo que de nuevo tenemos dos posibilidades: la construcción directa, donde un movimiento de sinopsis es inmediatamente seguido por otro movimiento narrativo dentro de la misma intervención, o una construcción más elaborada que reserva un turno exclusivo para el prólogo y exige la colaboración del receptor.

con lo que los etnometodólogos llaman preferencia y su alcance es proporcional al de la formalidad: cuanto más informal es un encuentro más se relajan las exigencias de la prioridad (por eso «la confianza da asco»).

C.– DATOS DE CONTEXTUALIZACIÓN. Alguna referencia al tiempo en que transcurren los hechos narrados o el tiempo en que se tuvo conocimiento de ellos. No siempre aparecen datos concretos, sino que es frecuente la utilización de proformas y expresiones genéricas. En la situación de entrevista, el investigador deseará mayor precisión de la que se da en la conversación cotidiana, cosa que podrá solicitar con turnos laterales que trataremos luego. Los datos de contextualización, no obstante, pueden aparecer al comienzo de la historia propiamente dicha, sin adelantarse en el prólogo.

D.– DATOS SOBRE EL MODO DE CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA. A veces se da también alguna referencia a la persona que transmitió previamente la historia o cómo se tuvo conocimiento de ella. Con esta información, el receptor puede decidir si desea o no conocer la historia.

3.2.2 La historia: Las tres dimensiones

Lo que se cuenta como historia, sea en conversación cotidiana o en entrevista, ha de cumplir con un requisito básico: ser interesante para el receptor. En palabras de Van Dijk, *un texto narrativo debe poseer como referentes como mínimo un suceso o una acción que cumplan con el criterio del interés*.

Pero el interés, evidentemente, es algo difícil de medir, carente de patrones universales e irrefutables. El narrador necesita un modelo para decidir si lo que va a contar resultará interesante a sus oyentes del momento, y suele basarse en sus propios criterios. En la entrevista, es el entrevistador quien debe salir al paso de estas dudas, señalando explícita o implícitamente lo que le resulta interesante. Puede utilizar la conversación preliminar, además, para insistir en la importancia de ciertos conocimientos que el entrevistado puede considerar triviales (y al contrario). En la conversación cotidiana, sin embargo, lo interesante (POLANYI, 1979: 211) está determinado cultural, social y personalmente.

Los condicionamientos culturales no afectan sólo al carácter interesante de las historias, sino también a su estructura y organización. Por ejemplo, la alusión generalizada a hechos, acontecimientos o sucesos aparece en nuestro concepto de historia como un rasgo culturalmente condicionado. Polanyi (1979) insiste en que otras culturas identifican las historias según criterios distintos. Por ejemplo, hay tradiciones narrativas que no ordenan los acontecimientos desde el más pasado al más reciente, sino de manera que las acciones y estados resultantes aparecen antes que sus causas; para algunos pueblos de Nueva Guinea el criterio determinante no es la ubicación cronológica de los acontecimientos, sino su ubicación espacial.

Estas diferencias llevan a Polanyi a separar tres tipos de información en una historia, que determinan tres estructuras distintas (cada una de las cuales puede dominar las otras dos en cada caso concreto):

– la ESTRUCTURA NARRATIVA o de SUCESOS (*narrative or event structure*) se organiza siguiendo patrones temporales: el tiempo avanza según se van sucediendo los acontecimientos. La perspectiva occidental tiende a privilegiar esta

estructura tanto en sus historias como en el estudio de las mismas (la gramática narrativa de Greimas y Courtés, por ejemplo)

– la ESTRUCTURA DESCRIPTIVA (*descriptive structure*), que centraliza toda la información sobre la situación y los actantes de la historia.

– la ESTRUCTURA EVALUATIVA (*evaluative structure*) informa a los receptores de cuáles son los aspectos que el narrador considera fundamentales y por qué. Utiliza varios mecanismos que pueden integrarse en la historia propiamente dicha o aparecer enmarcándola.

(A).- ESTRUCTURA NARRATIVA

Es indispensable para poder hablar de secuencia de historia. Se identifica por un cambio de estado o por un acontecimiento: algo que ocurre y que el hablante presenta como finito, terminado. Se trata, pues, de un enunciado predicativo donde se realiza alguna acción.

La estructura narrativa (POLANYI, 1985) está integrada por las cláusulas de acción (*event clauses*), donde el narrador expone los acontecimientos fundamentales de su historia. La valoración de tales acontecimientos, no lo olvidemos, se apoya en su grado de interés para los participantes, que a su vez arranca de su carácter novedoso. Es decir, lo que se cuenta es en cierta medida algo que escapa a las expectativas generales de los oyentes (*different is salient*, señala Polanyi). Esto explica que el entrevistado pueda tener problemas para admitir que lo que cuenta es interesante, al menos en casos en que se le pide hablar de su cotidianidad. Estas diferencias han de establecerse en la conversación preliminar para facilitar la fluidez posterior.

La progresión de las cláusulas de acción se ciñe por lo general a una línea temporal de sucesividad, de acuerdo con los esquemas narrativos occidentales. Lo necesario no es un tiempo pasado, sino un aspecto perfectivo global en la historia, o sea, la concepción de un conjunto de hechos como estructura cerrada. La alternancia de tiempos es frecuente, especialmente cuando las intervenciones son largas, por eso no podemos establecer un predominio absoluto de construcciones en pasado. Por ejemplo, Polanyi insiste en la identificación de las cláusulas de acción por su construcción en pretérito perfecto (*simple past-time event clauses*), pero después se ve obligada a aceptar oraciones en presente que sin embargo reciben *a past-time semantic interpretation* (1985:190).

Por su parte, B. Johnstone (1987) ha estudiado la alternancia de tiempos verbales en historias complejas de discurso repetido, es decir, en narraciones donde el hablante relata un diálogo que ocurrió en la historia («Y va y dice...y yo le dije...»). Esta autora observa cierta correlación entre la selección temporal y el estatus relativo de los protagonistas de la historia. Su corpus consta de 13 historias que incluyen ejemplos de interacción verbal con figuras de autoridad; las intervenciones del personaje no marcado por la autoridad se suelen introducir en perfecto, mientras que para el personaje de autoridad se utiliza el presente o bien se introduce directamente su intervención sin ningún verbo *dicendi*. Si, como sugiere Johnstone, esto se hace para resaltar su carácter «contable», podemos trasladar el ar-

gumento a cualquier historia o cualquier relato donde no aparezcan necesariamente figuras de autoridad. Es decir, que la alternancia de tiempos funciona como un elemento más de la estructura evaluativa.

La utilización de los tiempos presentes supone, a nuestro modo de ver, un deseo de actualización de aquello que se está relatando, sin necesaria relación con el estatus de los protagonistas (aunque en los casos en que tal estatus es importante para la historia se realce también). Utilizar verbos introductorios en pasado supone no destacar de ningún modo la acción, pero utilizarlos en presente supone rescatar esa acción instaurándola en el momento del relato, dándole importancia.

(B).- ESTRUCTURA DESCRIPTIVA.

Polanyi identifica, junto a las cláusulas de acción, unas **cláusulas de estado** (*state clauses*) donde el hablante refiere estados continuos, no identificables con acciones discretas. Este carácter estático nos hace asociar este tipo de cláusulas a la estructura descriptiva, aunque la correspondencia es sólo parcial. La estructura descriptiva se encarga de los datos de contextualización necesarios para que el receptor de la historia pueda entenderla, localizándola en el tiempo y el espacio. Tales informaciones suelen ser anteriores a los hechos, por lo que es frecuente su inclusión en el turno de prólogo, y muchas veces se dan por sobreentendidas. En algunas historias, además, estos datos pueden no ser relevantes, de manera que el narrador los omite porque no los considera imprescindibles para que la historia sea entendida.

Goodwin (1984:226) coincide también en la identificación de tres elementos. Distingue en el cuerpo de la historia un **fondo** (*background*) que informa sobre datos que son marginales para la historia pero necesarios para entenderla adecuadamente. Tal fondo progresa hasta llegar a un **clímax** que viene dado por los sucesos más importantes del relato. Evidentemente, esto pertenece a la estructura narrativa. Por último, aparece la **conclusión** de la historia, donde los participantes desplazan el foco de interés hacia una nueva secuencia. El elemento que nos interesa especialmente en la estructura descriptiva es, sin duda, el fondo.

Incluso en los casos en que la estructura descriptiva de una secuencia de historia es no marcada, y no necesita excesivas explicaciones, el hablante construye movimientos e intervenciones propios de esta estructura. Corresponden entonces a lo que Gumperz (1982:131) llama **pistas de contextualización** (*contextualization cues*). Son elementos constantes en la conversación, que orientan a los receptores sobre la dirección en que cada emisión debe ser interpretada (dada la multiplicidad de opciones de coherencia que ofrece cada turno). Igual que la selección de los tiempos verbales actúa como mecanismo de evaluación de la historia, las pistas de contextualización insisten en los elementos implícitos de la estructura descriptiva.

La información sobre los participantes en la historia también pertenece al fondo cognitivo sobre el que se desarrollan los acontecimientos. Las historias conversacionales tienen como protagonistas a seres humanos, con frecuencia cono-

cidos por los participantes, y su organización discursiva suele concederles los mismos rasgos que identifican los estudios sobre la prototipicidad del protagonista de historias: la agentividad, la frecuencia de aparición, y la aparición en primer lugar (McGann y Schwartz, 1988)

(C).- ESTRUCTURA EVALUATIVA.

Las historias que se introducen en la conversación son algo más que la exposición de uno o varios hechos. Tales hechos adquieren alguna significación que trasciende el marco de la historia para instalarse en el marco del discurso, de la conversación, en nuestro caso la entrevista. La evaluación es, pues, lo que relaciona la historia con la conversación en curso, y justifica así su aparición.

Aunque a lo largo de la historia pueden adelantarse elementos de evaluación, lo normal es que se reserve para el final una o varias cláusulas de evaluación explícita (la moraleja), que cierran la historia y actúan como un turno de límite de tópico, después del cual puede restaurarse el sistema de la toma de turno normal. Esto deja paso a la tercera parte de la secuencia de historia, que es la respuesta del oyente.

3.2.3 La evaluación y la ratificación del receptor

Según Livia Polanyi (1985), las restricciones a las que el oyente de las historias ha de ceñir su conducta son las siguientes:

- (1).-Acepta oír la historia, o aduce razones por las que no deba ser contada.
- (2).-No interrumpas, salvo para preguntar algo directamente relacionado con la historia, o para demostrar que la estás entendiendo.
- (3).-Al final de la narración, haz un comentario que demuestre que has entendido lo que se pretendía decir con la historia.

Esta restricción es importante, porque una historia no finaliza simplemente cuando el narrador termina de contar lo que tenía pensado (Polanyi, 1985: 198). El final de las historias ha de ser ratificado siempre por el oyente, de manera que el hablante ha de limitarse a emitir una PROPUESTA DE COMPLETACIÓN DE HISTORIA, pero sin poder garantizarla.

4. LA CONDUCTA DEL ENTREVISTADOR DURANTE LA HISTORIA

Mientras el entrevistado toma la palabra y responde a las preguntas del investigador, este puede verse enfrentado a dos situaciones típicas:

- desea que el hablante continúe con la línea discursiva iniciada
- desea interrumpir dicha línea discursiva por algún motivo (el hablante divaga, se aparta del tema, ofrece informaciones que no interesan...)

4.1 *Conducta continuativa: RETROALIMENTACIÓN*

En los casos en que el hablante tiene una conducta cooperativa que coincide exactamente con lo que el entrevistador espera de él, su única labor es fomentar tal actitud ofreciendo dos tipos de intervenciones:

- las llamadas señales de atención, o continuadores
- turnos de retroalimentación.

Los continuadores son emisiones no informativas que se limitan a ratificar la postura de oyente: «sí», «claro», «ya», «ajá», «mmhm»... Pueden construirse en solapamiento con el otro hablante sin que se considere interrupción. Esta conducta de atención ha de verse ratificada y respaldada por una conducta no verbal acorde, especialmente en lo que respecta a la mirada.

Los turnos de retroalimentación son intervenciones iniciativas, es decir, que desencadenan de manera fluida la nueva intervención del informante. Preguntas y peticiones de información en general, que pueden retomar algún aspecto anterior del discurso para facilitar un nuevo desarrollo (por eso hablamos de canales de retroceso, porque vuelven atrás). En los casos en que el narrador parece agotar su discurso y nos interesa que lo amplie, pueden ser útiles estas intervenciones, cuya construcción ha de insistir en que se nutren del discurso previo («Y lo que ha dicho antes de...», «¿qué ha querido decir con...?»)

4.2 *Conducta interruptiva: lateralización*

Hablamos de lateralización para referirnos a un tipo de emisiones que «desplazan» el hilo de la conversación (Jefferson, 1972), con lo que se consigue detener una línea discursiva que no era la deseada para la entrevista. Aquí vuelve a ser pertinente el concepto conversacional de PREDICTIBILIDAD.

En una situación dialogal esquemática donde distinguimos un hablante y un oyente, es el primero quien domina al segundo, pues su conducta iniciativa es la que determina el desarrollo de la interacción y lograr desencadenar una conducta específica en el interlocutor (gracias a que las intervenciones iniciativas PREDICEN las reactivas). La situación particular de la entrevista nos ofrece un locutor en situación típicamente reactiva (pues el entrevistado está CONTESTANDO a las solicitudes del entrevistador) que sin embargo ofrece intervenciones iniciativas propias del narrador de historias. En consecuencia, cabe la posibilidad de que el narrador se deje llevar por este «papel-de-hablante» y el entrevistador no sepa cómo recobrar la dirección de la conversación.

Ante tal posibilidad, la opción más fácil es introducir algún tipo de SECUENCIA LATERAL, caracterizada por introducir discontinuidades en el discurso.⁹ La secuencia lateral opera en dos niveles:

9. La secuencia lateral puede ser externa (cuando responde a motivaciones situacionales: «¿Le molesta que fume? -No, no, adelante») e interna (cuando se apoya en el discurso anterior). Aquí hablamos de la segunda.

– insiste en el carácter reactivo que tienen las intervenciones del entrevistado

– reconduce temáticamente la charla

En general una secuencia lateral interna se dirige siempre a propiciar el relanzamiento (es decir, la repetición) de lo que el hablante estaba diciendo. Es decir, que no supone arrebatarse la palabra al informante, sino devolvérsela insistiendo en su carácter reactivo, desencadenado por la pregunta del entrevistador. Es, pues, un modo de marcar el dominio recobrando las intervenciones iniciativas propias del hablante que decide la línea discursiva.

Las secuencias laterales típicas se dirigen a lo que de un modo muy amplio podemos llamar REPARACIONES o RECTIFICACIONES, y podemos señalar los siguientes tipos:

– SECUENCIA LATERAL INTERNA DE CORRECCIÓN: se dirige a corregir de algún modo al hablante:

A.: ...en mil novecientos setenta regresó a España.

•B.: ¿En el setenta o en el sesenta y siete?

A.: Ay, sí, en el sesenta y siete. Volvió a casa y ...

– SECUENCIA LATERAL INTERNA DE ACLARACION o VERIFICACION: obedece a una recepción dudosa o problemática. El oyente duda de la validez o la adecuación de la emisión producida (total o parcialmente) y proporciona al hablante la oportunidad de rectificar.

A.: ...en mil novecientos setenta volvió a España.

•B.: ¿Cuándo has dicho?

A.: Ay, no, en el setenta no... ¡en el sesenta y siete!

– SECUENCIA LATERAL INTERNA DE MALENTENDIDO:¹⁰ la equivocación en este caso no es del hablante, sino del oyente, que emite una intervención de la que se desprende una interpretación errónea (un malentendido).

A.: ...en mil novecientos setenta volvió a España.

•B.: Creí que en el sesenta aún estaba en Francia.

A.: En el sesenta no, ¡en el setenta!

B.: Ah, en el setenta, ya decía yo...

Los MECANISMOS que desencadenan una secuencia lateral de corrección y de aclaración son los mismos, por los que agruparemos los dos tipos de secuencia en uno solo:

– el mecanismo típico consiste en repetir un elemento del turno previo con una entonación interrogativa. La primera consecuencia es provocar un alto en el discurso, que puede ser aprovechado para planificar su reconducción. Después de este intercambio lateral se puede utilizar una intervención explícita de regreso

10. La siguiente cita de Roy Hay, apud. P. Thompson (1978:222) se refiere a este tipo de mecanismo: «Se puede sacar buen partido de la propia ignorancia. En muchas ocasiones los viejos obreros celebraban mis ingenuas preguntas con divertida tolerancia y me decían 'No, no muchacho, eso no era así ni mucho menos', a lo que seguía una gráfica descripción de la verdadera situación.»

a lo que se estaba contando, pero señalando la cuestión concreta que de verdad interesa («Sigue, sigue, me estabas contando x»)

– la interrogación puede no ser repetitiva: aprovechar una pausa mínima para plantear cualquier interrogación pronominal obliga al hablante a detenerse («¿cómo?, ¿dónde?, ¿quién?»), con independencia de que tal pregunta sea innecesaria para nuestra recepción.

– más bruscamente, la lateralización puede provocarse con un turno competitivo, es decir, el que se produce en solapamiento con el hablante, alzando el tono de voz. Se trata de hablar mientras él continúa su discurso tratando de desplazarlo en el uso de la palabra. Este mecanismo no es aconsejable en la entrevista, pues es el menos sutil y puede contrariar al informante (se le pide la entrevista y luego no se le deja hablar...)

La secuencia de malentendido merece una atención especial por su utilidad para provocar informaciones concretas. Consiste simplemente en hacer afirmaciones basadas en presupuestos y sobreentendidos que no han sido confirmados, es decir, en dar por sentadas las cosas que nos interesa comprobar. Responde a lo que Schenkein (1978) llama «construcciones puzzle», o secuencias de acertijo. La reacción normal, si nuestra presuposición es incorrecta, es que el informante se disponga a hacer la aclaración necesaria.

5. CONCLUSIONES

Nuestro trabajo se iniciaba con una pregunta acerca de la posible interdisciplinariedad entre la lingüística y la historia, entre el análisis conversacional y la obtención de documentos orales. Nos parece que las páginas anteriores (elaboradas desde la lingüística) dan una respuesta afirmativa, y pueden contribuir de algún modo al desarrollo de tal colaboración. Los aspectos básicos tienen en cuenta por un lado, las estructuras cognitivas subyacentes al relato de los informantes: conocer sus elementos facilita el posterior análisis de los documentos, y ayuda sobre todo a discriminar grados de informatividad.

El segundo aspecto se refiere ya a estructuras conversacionales específicas, distinguiendo tipos de intervenciones y describiendo rasgos fundamentales como la prioridad y la predictibilidad, cuyo dominio permite al investigador realizar las entrevistas con mayor eficacia.

Junto a estas aportaciones, ya efectivas, un tercer campo de estudio se nos presenta todavía sin desarrollar: el estudio de rasgos concretos de estructura superficial a partir de las transcripciones de entrevistas reales ha de conducir sin duda a establecer correspondencias entre determinadas conductas lingüísticas y significados extralingüísticos. En este nivel de análisis se estudiarán aspectos más específicos, como por ejemplo, las pronominalizaciones, la alternancia de los tiempos verbales, utilización de las pausas y silencios, repetición de determinados patrones sintácticos, uso de prefacios y marcadores... Estamos convencidos de que tales correspondencias resultarán de innegable interés para el historiador, y esperamos poder dedicarnos a ellas en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRE-LAROCHEBOUBY, Danielle (1984): *La conversation quotidienne*, Paris: Didier.
- AUSTIN, John L. (1962) *How to do things with words*, Oxford: University Press.
- COSNIER, Jacques, GELAS, Nadine y KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (eds) (1988): *Echanges sur la conversation*, Paris: Eds du CNRS.
- CHANFRAULT-DUCHET, Marie Françoise (1988): «Le prologue du recit de vie oral», en Cosnier, Gelas y Kerbrat, eds: *Echanges sur la conversation*, (237-250).
- FRASER, Ronald (1990): «La entrevista. 1. La formación de un entrevistador». *Historia y fuente oral*, 3 (129-149).
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (1991): «Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor», *Sintagma*, 3 (25-38).
- GOLOPENTJA, Sanda (1988): «Interaction et histoire conversationnelles», en Cosnier, Gelas y Kerbrat, eds: *Echanges sur la conversation* (69-82).
- GOODWIN, Charles (1984): «Notes on story structure and the organization of participation», en Atkinson y Heritage, eds: *Structures of Social Action*, (225-246), Cambridge: University Press.
- GRICE, Paul H. (1975): «Logic and conversation», en Cole y Morgan, eds: *Syntax and Semantics*, 3: *Speech Acts*, (41-58), New York: Academic Press.
- GUMPERZ, John J. (1982): *Discourse strategies*, Cambridge: University Press.
- JEFFERSON, Gail (1972): «Side sequences», en Sudnow, ed: *Studies in Social Interaction* (294-338), New York: Free Press.
- JOHNSTONE, Barbara (1987): «'He says...so I said': verb tense alternation and narrative depictions of authority in American English», *Linguistics*, 25 (33-52).
- KINTSCH, Walter y VAN DIJK, Teun (1975): «Comment on se rappelle et on résume des histoires?», *Langages*, 40, Dic.1975 (98-116).
- LABOV, William (1972): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra, 1983. Traducción de José Miguel Marinas Herreras.
- (1972): «The transformation of experience in narrative syntax», en *Language in the inner city*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press (354-381).
- LABOV, William y FANSHIEL, David (1977): *Therapeutic Discourse: Psychotherapy of conversations*, New York: Academic Press.
- MCGANN, William y SCHWARTZ, Arthur (1988): «Main character in children's narratives», *Linguistics*, 26 (215-233).
- POLANYI, Livia (1979): «So What's the Point?», *Semiotica* 25-3/4 (207-241).
- (1985): «Conversational storytelling» en Van Dijk (ed), *Handbook of Discourse Analysis*, vol 3 (183-202), London: Academic Press.
- SACKS, Harvey (1972): «On the analizability of stories by children», en Gumperz y Hymes, eds: *Directions in Sociolinguistics*, (325-345), New York: Holt, Rinehart & Winston.
- SACKS, Harvey, SCHEGLOFF, Emanuel y JEFFERSON, Gail (1974): «A symplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language*, 50.4 (696-735).
- SCHEGLOFF, Emanuel (1968): «Sequencing in conversational openings» en J. Fishman, ed, 1972: *Advances in the Sociology of Language*, (91-125), The Hague: Mouton.
- SCHEGLOFF, Emanuel y SACKS, Harvey (1973): «Opening up closings», *Semiotica*, 8.4. (289-327).
- SCHENKEIN, Jin (1978): «Identity negotiations in conversation», en Schenkein, ed: *Studies in the Organization of Conversational Interaction*, New York: Academic Press.
- SINCLAIR, J. M. y COULTHARD, M. (1975): *Towards an analysis of discourse*, London, Oxford University Press.

- STUBBS, Michael (1983): *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural.*, Madrid, Alianza, 1987. Trad de Celina González.
- SUDNOW, David N. (ed) (1972): *Studies in Social Interaction*, New York, Free Press.
- THOMPSON, Paul (1978): *La voz del pasado. Historia oral.* Valencia: Ediciona Alfons el Magnànim, 1988. Traducción de Josep Domingo.
- TANNEN, Deborah (1989): *Talking voices. Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*, Cambridge: University Press.
- VAN DIJK, Teun (1978): *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós, 1983. Trad de Sibila Huizinger..

